

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7-50 id.—La suscripción se cobra desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en billetes de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John P. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Unter den Eichen, 46-48.—La correspondencia al Administrador

IDEAS DISPERSAS

LOS JÓVENES EL PROBLEMA DE ESPAÑA

Por el camino de la cultura algunos, otros por afortunada intuición, parece que los escritores jóvenes nos vamos encontrando en el punto donde las causas del atraso de España dejan de ser una incógnita y se revelan con toda claridad. Si estamos de acuerdo respecto de cuales son los males de nuestro pueblo, no será difícil tampoco converger en el remedio para desterrarlos. La unidad de propósitos, creará en nuestra acción una solidaridad espontánea, que es absolutamente indispensable para su eficacia final.

«Azorín» ha comentado hace días la aparición de cierto libro de un joven escritor, Juan Guixé titulado «Problemas de España». Guixé es un publicista que colabora en diarios republicanos, «Azorín»—justo será que no se olvide—ha nutrido de idealidad y de sentimentalidad el partido conservador. Pues la voz de éstos dos escritores, modesto y muy culto uno de ellos, admirado y admirable el otro, sonando desde campos distintos, ha tenido la misma tonalidad. Sus aspiraciones de reforma, en todo semejantes. Su indignación ante la malignidad y la estética de los elementos directores de la sociedad española, idéntica.

Yo no sé la influencia directiva que la palabra de estos pensadores ejercerá en cada uno de los partidos políticos que circunstancialmente aparecen colocados. En general, un escritor que tenga ideas y más estimado que sus correligionarios de un día, por lo que cala, por lo que hay en él de complicidad y de tolerancia para los errores del partido, que por lo que diga. Por eso, sin duda, ha dicho Nietzsche: «Ningún hombre de espíritu puede ser hombre de partido; su espíritu pasa pronto a través del partido.» Se le soporta si se soporta: pero si trata de dotar de ideas al partido en lugar de adherirse como una ostra a los dos ó tres que la colectividad tiene en circulación, inspirará un recelo profundo.

El oficio de un escritor de talento, en un partido político, es absurdo: se reduce a justificar y a explicar de una manera razonable una porción de cosas hechas contra toda razón. Lo demás parecerá superfluo: para la mayor parte de los hombres de partido, dotados de una mentalidad letológica, es más fácil eludir las ideas que asimilarlas. En cuanto a los ideales, la palabra ha adquirido en el léxico español un tinte de romanticismo que equivale a la proscripción de toda tentativa desinteresada de toda ambición generosa.

Pero los publicistas y los pensadores jóvenes no pueden realizar una labor eficaz esperando dispuestos, sin coherencia y sin ecuanimidad, entre la hostilidad de los partidos, desde el momento en que la solidaridad brota naturalmente de sus ideas, de sus juicios sobre el pasado, de sus anhelos para el porvenir, la trascendencia de su acción aumenta. Si esa solidaridad, surgida de modo inesperado, se afirma luego deliberadamente, se fortifica en una personal relación, la posibilidad de influir en la vida de España se hace aun inmediata.

Como «Azorín» nosotros tenemos mayor afinidad de ideas con Juan Guixé que con muchos de nuestros amigos políticos: la misma desconfianza de un pasado que se nos ofrece, constelado de héroes y excesivamente rutilante de gloria; el mismo desdén de todas las ficciones con que se han querido ocultar los tremendos fracasos de nuestro pueblo, y la misma confianza en su vitalidad, puesto que ninguna catástrofe ha logrado aniquilarlo. La misma amarga visión de nuestra pobreza y de nuestra incultura en lo interior,

de nuestra debilidad en las relaciones internacionales. Igual optimismo que nos impulsa a despertar de su letargo a nuestros compatriotas, cuando tan fácil nos sería aprovecharnos de ella.

Andando por el mundo, hemos tratado a muchos españoles exiliados, intelectuales, obreros comerciales, hombres que, definitivamente, habían fracasado en la vida y hombres que trataban la fortuna al pasar; el sentimiento de la patria ardía en todos ellos con más intensidad que nunca; á veces en formas erróneas y monstruosas; vivo y despierto siempre. Los miembros de la intensa familia española, repartidos por el mundo entero, se preocupan del sol patrio mucho más que los que en él quedaron. No es una nostalgia impotente: es una atención perpetua hacia las vicisitudes internas de España, hacia sus cambios políticos, hacia sus tratos con las otras naciones; una constante inquietud de sus almas por la suerte de un hogar en donde no pudieron vivir. Y no es, tampoco, el dolor de ausencia común a los emigrados de todos los países. Es algo dinámico y activo, que solo la distan la ahora. Probablemente son ellos los más fuertes los más capaces de acción. Porque—ello es, tal vez, la causa del estancamiento de nuestra política—la emigración opera en España una selección a la inversa. Se marchan los inquietos, los que no se resignan, los capaces de esfuerzo y de ambición, los que se dan cuenta de la miseria y del dolor ambiente; y, así, los que se quedan son los pacientes, los resignados, los tímidos; ó aquellos otros á quienes en el reparto del pobre guiso nacional les tocó algún hueso que roer. Si la emigración fuera imposible todos estos elementos vitales provocarían un movimiento impulsor de la sociedad española. Quienes fuera de España se mantienen victoriosamente á flote, sabrían precipitar dentro de ella los acontecimientos. Pero estas gentes, capaces de luchar, se han ido. Y el reposo, la paz aparente de nuestro pueblo, no son los de un pueblo satisfecho después de una labor fecunda sino los de un cuerpo depauperado, privado de energía, por una larga dolencia.

Si ante la España política actual callamos alguna vez, el silencio de los jóvenes lo significa todo menos asentimiento. Pero el silencio vá á cesar. Nos reconocemos. Nos organizamos, como ha dicho Ortega Gasset, en línea de agresión. ¿Quién podrá decir que éste es pesimismo? La tentativa de renovar á España, por el contrario, acusa un vivo interés, un vivo entusiasmo, una gran fe en ella y en nosotros mismos.

JUAN PUJOL.

París Abril 1912

Las huelgas

Madrid 23-9 m.

El gobernador de Santander telegrafía manifestando que ha aumentado la huelga minera en la zona de Hudias, de la Real Compañía Asturiana, siendo los huelguistas más de quinientos.

Comunican de Oviedo que adquiere extraordinaria gravedad la huelga metalúrgica de Langreo.

Los huelguistas nombraron una comisión que visitó al director de la fábrica.

La procesión de los despropósitos

Marrajos y Californios proyectan reformas magnas. ¿Si le ofrecerán á Pepe la Presidencia honoraria? El dueño de nuestras bolsas y haciendas, urde un programa pasos de esculturas vivas ¡qué amor á la estatuarial

Saldrán siete penitentes nadando en un mar de lágrimas, y cuatro vírgenes locas, (mas, tras María de Magdala, un lechero protegido hará de Samaritana, y de María Cleofé, Piñero con antiparras, Lucas Gómez, de Verónica un paño de veinte varas! y de triste Salomé, la Levantina de marras, De Rey David, un coplero llamado el gachó del arpa, de Rey Herodes, un charro, que es licenciado en farmacia. Del guerrero Josué, un joven de buena estampa, que mira al sol, lo detiene, y si es preciso, lo apaga. Vereis de Sumo Pontífice al Sabio Padre Castaña; de Pilatos, á Calin mirándose en la jofaina. De Longinos, á Madrid en zapatillas y bata; y de Simón Cirineo, á un vivo que cobra y paga. De Barrabás, al Tremendo, un matón de toma ó daga, y de Malco, sin oreja, á Camilo el de las Cámaras. De virgen Juan, mi hermanico un Secretario con palma, y en clase de Angel patudo un Diego de mala pata. De San Pedro, con las llaves, el Chantecler y la caiva, saldrá un cronista difuso, apóstol de mojigangas. De Moisés apocalíptico, un prócer de lenguas barbas, de José de Arimatea, un chusco de muchas tablas. Para asombro de las gentes habrá una sorpresa bárbara; el cuadro bíblico plástico «Salomón pescando ranas.» Vereis trescientas mujeres luciendo traje de malla, y una corte sicalítica y un núcleo de suripantas. Isafas.

BANQUETE MARRAJO

El Hermano Mayor de la Cofradía de los Marrajos don Tomás Manzanera, obsequió ayer con un almuerzo íntimo, en el Hotel Ramos á los hermanos que le han ayudado en sus gestiones «echando» á la calle las procesiones del Viernes Santo.

Asistieron al almuerzo los señores Monmeneu, Martínez (R.), Barberá, Sánchez (A.), Manzares (M.), Bernabé, Blanco, Murcia, Tobal, Berizo, Blanco (E.), Sanz (P.), Alcaraz, Guitart, Pascual de Riquelme, Aguirre (C.), Sánchez-Ocaña, Tobal (M.), Tapia (C.), Guinduláin, Pico (E.), Bomati, Muros, Villamarzo, Gómez (R.), Guarch, Lizana, Reinoso, Manzanares (R.), Hernández (J.), Recacho (F.), Bonet y los directores de los periódicos «La Opinión y El Eco».

La alegría y el entusiasmo no decayeron un momento durante el banquete y al final brindó D. Tomás Manzanera dando las gracias á los reunidos por la ayuda que le habían prestado en sus gestiones al frente de la cofradía y porque siguiera el entusiasmo para que el año que viene se realizaran las mejoras proyectadas.

Una salva de aplausos acogió las palabras del Hermano Mayor que al frente de la Cofradía tan brillante labor viene desarrollando.

Después brindó don Andrés Sánchez Ocaña por la prosperidad y la unión de marrajos y californios.

El capellán D. Antonio Sánchez por la Cofradía, D. Gonzalo Faus en nombre de los periódicos allí reunidos expuso la idea de que se hiciera propaganda en pró de nuestras procesiones para que lleguen á ser lo que deben ser. D. Julio Hernández leyó una bonita poesía, dedicada á los viejos marrajos y á los nuevos elementos que como Pico, Guinduláin, Barberá y otros se sacrifican por esta simpática Cofradía.

De sobremesa hubo una animada

charla y el tiempo pasó como por encanto.

Bien por nuestros amigos los Marrajos que dan muestra de su unión y compañerismo en todas las ocasiones, y nuestro aplauso al Hermano Mayor D. Tomás Manzanera que ha logrado reunir tan buenos elementos pudiendo realizar con ellos cuantas iniciativas pueda soñar.

Las negociaciones

Geoffray entregará hoy á García Prieto la nota de Francia. Las impresiones son optimistas. Las negociaciones terminarán para fin de mes.

Aunque el tratado se firmará en Mayo, Francia muéstrase muy transigente, influida sin duda por los sucesos de Fez.

Esto parece que la ha convencido de que en Marruecos necesita la cooperación de España.

DE SOCIEDAD

Ha salido para Melilla con objeto de embarcar en el cañonero «Marqués de la Victoria» donde ha sido destinado nuestro querido amigo y paisano el contador de fragata don Manuel Fernández.

Le deseamos un buen viaje y feliz regreso.

Se encuentra enfermo aunque por fortuna no de cuidado, nuestro querido amigo el letrado de este Colegio don Miguel Rodríguez Valdés.

Le deseamos un pronto y total restablecimiento.

Estando presenciando ayer la novillada, nuestro respetable amigo el Alcalde de esta ciudad don Manuel Más Gilabert, tuvo la desgracia de ocasionarse una herida en el labio superior al desprenderse uno de los hierros que cubren la meseta del toril.

Deploramos el percance deseando que en breve obtenga una completa curación.

Anoche á las ocho contrajeron los indisolubles lazos del matrimonio la señorita Caridad Martínez Delgado hija de nuestro querido amigo don Enrique Martínez Muñoz con don Alfonso del Castillo y Ochoa, hijo de don Pedro del Castillo. Coronel de Artillería de esta; fueron apadrinados por el padre del novio y doña Josefa Mora tía de la novia esposa de don Pedro Zamora.

Muchas venturas les deseamos en su nueva vida.

Desde el barrio de Peral

En el Círculo Recreativo del populoso barrio de Peral se celebró el sábado en la noche un concierto en el que una vez más demostraron que en el laúd y la guitarra son unos notables maestros los señores Don Eugenio Bienert y Don Francisco Jorquera.

También hubo una sesión de gramofono que agradó en extremo á la numerosa concurrencia.

Anoche, y como de costumbre todos los días festivos, se celebró un gran baile de sociedad que estuvo sumamente concurrido, siendo punto menos que imposible dar cuenta exacta del número de bellas señoras y señores que por completo llenaban aquel hermoso y amplio salón.

La junta directiva galante siempre con el bello sexo obsequió á este con cuatro espléndidos regalos que consistían en un estuche de polvos, otro de jabón, otro de ricas esencias y un bonito juego de peñas adornado de brillantes piedras, que les cupo en suerte á las niñas María Munuera, Pilarcita Meca y María Pastor y á la señorita Caridad Melero.

CORRESPONSAL.

EN LA ECONÓMICA

CONFERENCIA DE DON JOSE MAESTRE PEREZ

Ante un público escogido y tan numeroso que invadía hasta las escaleras de la Sociedad Económica leyó el sábado último su anunciada conferencia nuestro querido amigo el Excmo. Sr. D. José M. Maestre, Diputado á Cortes por Cartagena.

Bajo el título «Política Minera» expuso el Sr. Maestre consideraciones y comentarios de tanta substancia y novedad, que mantuvo la atención del auditorio durante hora y media sin que este diese en ningún momento muestras de cansancio.

Por la síntesis que pasamos á ofrecer á nuestros lectores del notable trabajo del Sr. Maestre, apreciarán su trascendencia y el mérito excepcional de ofrecer puntos de vista muy originales en materia tan discernida en Cartagena y objeto recientemente de más de una conferencia en la Sociedad Económica.

Al terminar el Sr. Maestre su meritorio trabajo fué objeto de una ovación prolongada y entusiasta.

El estrado del salón de actos de la culta Sociedad Económica estaba ocupado por las autoridades locales y la Junta directiva de la Sociedad en pleno.

«Señores: Cartagena en un esfuerzo espiritual que pareció al principio de un idealismo sin finalidad práctica, ha despertado á la vida activa de su entusiasmo, en favor de todas sus fuentes de riqueza y de todos sus elementos de cultura; y nosotros, los que hasta cierto punto, de un modo pasivo hemos presenciado este despertar, extrañados al principio de gesto tan consciente y viril, pasado el asombro que nos produjo, como primera impresión el animoso trabajo de los amantes de Cartagena que sacudían su tedio y encauzaban su vida pública, nos hemos sentido aguijoneados por el deber, en la vida inexcusable, de contribuir á tan buena obra, obra de redención por lo que tiene de culta, de desinteresada, de progresiva, obra de paz por que permite que apartando la mente de los apasionados estímulos con que se manifiestan entre nosotros problemas de adueñamiento de la opinión, el espíritu se serene y sienta la pesadumbre de todo el que malgasta su tiempo en luchas de un bizantinismo infecundo.

Por eso yo, que mal de mi grado, por razones que no son del caso, tantas veces me he visto envuelto por los ardorosos y apasionados estímulos de ese mal que no tiene entre nosotros otra disculpa que ser casi un mal de raza, ó por lo menos un mal nacional, al refugiarme entre vosotros, queriendo ser modesto trabajador de vuestra obra, lo hago sin preparación, sin tiempo casi para ofreceros un trabajo que sea útil, pero satisfecho y rendido ante vuestro hermoso ejemplo de ciudadanía. Por que vosotros todos, los heraldos de este renacimiento cartagenero, hombres sois que no buscáis premio ni lisonja, que solo ansiais la prosperidad de Cartagena, la paz espiritual de Cartagena, haciendo derivar hacia los problemas fecundos de su reconstitución, todas las actividades mentales de vuestra ciudad. Yo no sé si vuestro esfuerzo,—ojalá así sea—significará para Cartagena el principio de una nueva vida, pero sí sé, y porque lo sé lo afirmo, que habéis cumplido con ejemplares deberes y que los que con retraso nos incorporamos á vuestra campaña, os debemos gratitud; que la consideración pública os acompañe y os aliente es mi mayor deseo, y que vuestra cortés benevolencia no me falte en este momento, es lo que más necesito para desarrollar el tema «Política Minera» que es objeto de este trabajo.»

La Cenicienta.

Analiza á continuación el estado actual del problema minero en España, lamentándose de que los hombres superiores que dirigen los destinos patrios olviden que la reconstitución de España depende de la resolución de un problema económico.

Recuerda la Asamblea Nacional de Productos celebrada en Zaragoza donde oyó al inmortar Costa «que con palabra elocuente que parecía animada del fuego sagrado, condensaba su juicio sobre los males que aquejaban á España, diciendo que el problema español era un problema de despensa».

Dice que por un fenómeno extraño de espejismo, todo lo que en España es vida pública debate sobre cuestiones de forma y no sobre cuestiones de fondo, estando casi por empezar aquel empeño fecundo y glorioso que hará de España un pueblo vigoroso y fuerte.

Afirma que este mal no es solo mal de las alturas, sino que aqueja á todas las clases sociales de España y que tiene su característica especial, concreta, determinada en la falta de desarrollo del espíritu de asociación.

Agrega: «De todas las riquezas naturales que forman el haber español, ninguna tan mal comprendida, ni tan mal tratada como la minería nacional, Cenicienta donde no posan su vista los Gobiernos, como no sea para aumentar su tributación, para dificultar su desarrollo, para dislocar su normal funcionamiento».

Historia de la minería.

Para fundamentar este juicio hace una minuciosa y razonada excursión histórica, señalando la importancia que en todos los tiempos tuvo la minería en España y la que tiene en la actualidad.

Empieza analizando el arte que empleaban para labrar minas las colonias griegas y fenicias, primero y los pueblos cartagineses y romanos más tarde. Después de la edad de piedra apareció la edad del bronce y la del hierro con posterioridad.

Recuerda que según el Génesis, los nietos de Noé, entre ellos Tubal, labraban el cobre y Moisés, en el Deuteronomio dice que el pueblo fiel hallará en las piedras de la tierra de promisión mineral de hierro y que encontrará el cobre en los montes de Judea. Se dice que las naves de Salomón arribaron á la comarca donde está situada la mina de Riotinto y extrajeron metales para adornar el templo de Jerusalén.

Detalla la labor minera de los persas y fenicios, cuya legislación en esta materia se desconoce.

Dice que el hierro fué considerado como un metal precioso en la antigüedad y así se lee en la Iliada que Ulises ofreció á Aquiles llenar sus naves de oro y cobre, tomando en cambio las mujeres de elegante talie y el brillante hierro.

Cita la conquista de Cartagena por Escipión que recibió del tesoro de la ciudad 18.300 libras de plata en monedas y 276 copas de oro de una libra de peso cada una.

Durante el período de Augusto trabajaban en las minas de Nueva Cartago 40.000 obreros según testimonio de Polibio.

Enumera los principales criaderos de minerales explotados en aquella época.

Estudia las disposiciones legales relacionadas con la minería, desde Justiniano, hasta quedar establecido el derecho de regalía que persistió hasta 1825.

Analiza las invasiones de los vándalos, suevos, godos y alanos, con las que se detienen las industrias y artes de aquella época, que continuaron casi paralizadas en la dominación árabe.

El derecho de regalía se manifiesta con el nacimiento de la monarquía en Covadonga; Alfonso II dispone que todas las minas sean de la Corona. Alfonso VIII consigna en el Fuero viejo de Castilla que nadie podía labrar minas sin su permiso, mandato que sos-